

La obra de Kropotkin ha sido traducida al castellano por el señor Salomón Resnick. Su versión bien puede señalarse como buena. El rico caudal expresivo, el comunicativo calor, el sincero sentimiento que Kropotkin ha prodigado en su libro, reviven en la traducción castellana. Y esto es más que suficiente para que el señor Resnick pueda ser felicitado por su labor ya que ella ha sido realizada con tanta prolijidad como inteligencia.

Hubiera convenido, sin embargo, y nada habría costado hacerlo, agregar al final un índice de nombres, tan necesario en obras de esta índole, como lo lleva la traducción italiana de Ettore Lo Gato y la alemana de Ebenstein, ya citadas al comienzo de estos apuntes. Y ya en tren de hacer observaciones, haré esta otra: a los fines prácticos de la obra hubiera prestado buenos servicios una nómina de los principales libros rusos traducidos al castellano, con lo cual se facilitaría la tarea al lector que, una vez leída la obra de Kropotkin y estimulado por su entusiasmo, deseara conocerlos.

*Alejandro Castiñeiras.*

*El marqués de las Navas*, comedia de LOPE DE VEGA, publicada por José F. Montesinos. *Teatro antiguo español*, textos y estudios, volumen VI, 8°, 214 páginas + 4 facsimiles. Madrid.

En España, entre los filólogos que actualmente consagran sus mejores energías a la tarea siempre ardua de editar viejos textos, pocos son los que a semejanza del señor Montesinos saben obtener lecciones tan fidedignas de los manuscritos, a pesar del estrago que el tiempo por una parte y la incuria del copista por otra hayan podido introducir en ellos. Pocos poseen como el señor Montesinos la rara capacidad crítica de saber condensar, en una serie de breves notas, datos suficientes como para aclararle al lector toda una figura y hasta todo un momento de la historia literaria.

En gracia a tales méritos, que las hacen aptas y a veces indispensables para servir de base a estudios históricos e investigaciones lingüísticas, las ediciones del señor Montesinos gozan ya de justa preferencia, no sólo entre los doctos, amigos de utilizarlas en sus rebuscos críticos, sino también entre las personas que sólo manejan tales textos por modo recreativo o en procura de un bien aquilatado solaz estético.

El señor Montesinos, como editor y como crítico, parece estarse especializando ahora en el estudio de Lope de Vega y sus obras, toda vez que con anterioridad a *El marqués de las Navas*, en la misma serie de *Teatro antiguo español* (volúmenes IV y V) tiene editadas otras dos comedias de Lope: *El cuerdo loco* y *La co-*

*romana merecida*. A estas ediciones lopescas del señor Montesinos debe agregarse, además, la muy reciente de las poesías líricas del Fénix, cuyo primer tomo, notablemente prologado, acaba de ofrecernos «La Lectura» en su colección de clásicos castellanos (1). Pero de este trabajo y del estudio que el señor Montesinos tiene dedicado a los personajes de Lope en el *Homenaje a Menéndez Pidal* (2), hemos de dar reseña en ocasión próxima.

En la edición de *El marqués de las Navas*, que nos ocupa, el señor Montesinos destaca todas las cualidades de sagacidad paleográfica y de penetración crítica que hemos apuntado brevemente. El manuscrito de *El marqués* — uno de los más interesantes entre los que se conservan de las obras de Lope — se ha visto hasta ahora poco favorecido de parte de los editores, y así, bien que se trata de una obra no despreciable, aunque secundaria dentro de la producción de este dramaturgo, su texto venía transmitiendo con mutilaciones y trueques que lo desfiguraban grandemente. Editores anteriores, como Hartzenbusch y Menéndez Pelayo, si repararon en el estrago, no pudieron, con todo, adecuar el texto de sus ediciones a la lección correcta del autógrafo.

Al señor Montesinos le ha tocado la impropia tarea de aclararlo. «El texto de *El marqués de las Navas* — advierte — es uno de los más difíciles que pueda ofrecer manuscrito alguno de Lope. Abundan las tachaduras, los arrepentimientos, los retoques, las adiciones (3); determinar hasta qué punto sea todo ello obra del poeta es una ardua cuestión.» A estos inconvenientes se suman otros muchos, tocante a los nombres de los personajes del reparto, a las distintas letras que alternan en el manuscrito, etc. El señor Montesinos no sólo ha subsanado estos inconvenientes que entorpecen la limpieza y clara comprensión del texto, sino que ha aprovechado muchos de ellos para destacar algunos interesantes aspectos de la factura lopesca. «El manuscrito — indica en la página 123 — está, en general, bien conservado y el primer acto ofrece muestras abundantes de la fabulosa facilidad de Lope: largos folios transcurren sin que se eche de ver un solo arrepentimiento. En cambio en algunos pasajes del acto II los versos tachados se suceden unos a otros, y a veces un verso definitivo sólo pasó a serlo después de dos o tres tentativas» (4).

(1) LOPE DE VEGA, *Poesías líricas*, Clásicos castellanos, edición de «La Lectura», Madrid, 1926.  
 (2) JOSÉ F. MONTESINOS, *Algunas observaciones sobre la figura del donaire en el teatro de Lope de Vega*, en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, tomo I, páginas 469-504. Madrid, 1925.

(3) Estos asertos adquieren plena comprobación con sólo echar una mirada sobre los folios del manuscrito lopesco que, facsimilarmente, reproduce el señor Montesinos en su edición de *El marqués de las Navas*. Las tachaduras y enmiendas abundan de tal modo, que por momentos tiene uno la impresión de estar contemplando un puro galimatías. Si la comparación fuese lícita, en materia de correcciones y retoques este manuscrito de Lope de Vega no desmerecería ni junto a los borradores del mismo Flaubert.

(4) Aunque todavía no se hayan hecho eco de ella ni los manuales ni los más de los últimos es-

Con muy buen acuerdo, dada la poca difusión de esta obrita, el editor hace un análisis ceñido y oportuno del argumento y de los personajes. En la parte bibliográfica acoge con justo criterio las alusiones de Schack y de Wurzbach, los juicios de Schäffer, Grillparzer y Menéndez Pelayo. Su examen literario, inserto en el cuarto capítulo de sus *Observaciones y notas*, abunda en apreciaciones acertadas y definitivas. «*El marqués de las Navas* — escribe entre otras cosas — resume y compendia, con juvenil ligereza y brío, los temas que Lope desparramó pródigamente por tódo su teatro. Escenas de amor, en el ambiente romántico del Prado, en noches estivales, entre traviesas y curiosas tapadas e inflamables galanes, siempre dispuestos a hacer florecer en aventuras maravillosas todos los momentos de su vida. La vista de un lindo talle, el brillo de unos ojos bajo el velo, bastan para prender instantáneamente las más voraces llamas. Como fondo, la vida fastuosa de los grandes magnates, las fiestas de toros y cañas, con su bullicio popular y su esplendor cortesano.» «*El marqués de las Navas* — concluye — es una de las comedias que por más motivos deben figurar en primera línea en un estudio del teatro de Lope. Por la mucha luz que da sobre su arte y su época, pero también, y sobre todo, por sus grandes bellezas de detalle. Podría ser una obra popular si se la redujera a los dos primeros actos, lo que es perfectamente factible. Quedaría un gran cuadro de costumbres, tal vez el más lozano, ameno, entretenido y atractivo que nos haya conservado el teatro español del siglo xvii.»

La versificación de *El marqués de las Navas* ha sido tratada con brevedad, en la forma característica de las ediciones de *Teatro antiguo español*. Las notas finales son de índole varia. Algunas, como las señaladas con los números 259, 452 y 1700, van destinadas a aclarar vocablos empleados en la comedia de Lope que, por lo menos en ciertas acepciones, no figuran en el léxico académico: así, *asocarrado* por «socarrón», *platera* por «fregona», *dueño* por «autor». Las anotaciones restantes son paleográficas unas, históricas y literarias otras. Cuatro facsímiles del manuscrito, nítidos y bien dispuestos, ilustran la edición. Un índice de las obras y de los autores citados cierra el volumen.

A. J. Battistessa.

Estudios acerca de la personalidad de Lope, ya se hace notar entre los críticos e historiadores la tendencia a atenuar un tanto la facilidad y soltura expresivas casi míticas que es costumbre atribuir al autor de la *Dorotea*. Las consideraciones del señor Montesinos que dejamos transcritas, y otras que expresa en el comentario a su edición, son, pues, un aporte precioso para el mejor conocimiento de este aspecto antes insospechado de la factura lopesca. Como antecedente de este nuevo punto de vista crítico, tan poco conocido entre nosotros, puede verse el notable artículo de Manuel Machado, aparecido en la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, año I, número II, páginas 208-221: *Un códice precioso*.